le unió á su existencia y le fijó en su marcha con la inmutabilidad de su carácter propio, viviendo, sin embargo, tanto en lo pasado, como en lo porvenir, por medio de las crónicas animadas que dejaba pintadas ó esculpidas en las paredes de sus monumentos.

Pueblo así constituido, pueblo así colocado por la mano de Dios en condiciones de estudio y de trabajo, de contemplacion y de adoracion, no podia ser conquistador ni mercader, por más que algunas veces le arrastrase, aunque rápidamente, el vértigo de la guerra, y sus pesadas naves llevasen en determinadas épocas el sobrante de sus productos á los cercanos puertos, donde otros pueblos podian trocarlos por los suyos.

De este modo el Egipto que *creaba la ciencia, la cubria de misterio*, y la guardaba, hasta que llegase en el cuadrante de los tiempos la hora en que, roto el velo, fuera á buscar á otra parte de la humanidad, mas allá del Mediterráneo, llevada por otros pueblos viajeros y atrevidos.

La Persia fué la primera que colocada sobre el límite de dos continentes, como para conducir á las opuestas fronteras la savia del pensamiento, llamó á las cerradas puertas del Egipto con la espada del conquistador; pero como la guerra no puede por sí abrir los fértiles caminos por donde han de estrechar sus lazos las familias todas de la humanidad, era preciso que otro pueblo, hijo del trabajo y de la industria, llevase por todos los ámbitos del mundo antiguo, los elementos de la ciencia que recogia en Egipto, los de las artes suntuarias que tomaba en Persia, y que fundiese la religion eminentemente mística de las orillas del Nilo, con la religon guerrera de las riberas del Eufrates, reduciéndolas á su nuevo mito, al Hércules Tirio, al Dios de la actividad y del trabajo.

En la estremidad del Asia, hácia la parte de Europa, habia un pueblo que, viviendo en la parte de costa que cierra hacia el Este el gran lago, que los antiguos llamaron *mar intérno,* el risueño Mediterráneo, en una estrecha faja de tierra entre el Monte Líbano y el mar, viendo ante si el espacio ilimitado, ideó cruzar su líquida superficie; y derribando los seculares cedros para convertirlos en bajeles, y aprisionando el viento con el lienzo sujeto sobre ellos, lanzóse á lo desconocido triunfando del espacio, y llevando detrás de su buque con la estela que abria sobre las ondas, lazos de amistosas alianzas que debian unir las costas de Asia, de Europa y Africa, y acaso tambien en mas remotos tiempos de lo que nosotros creemos, las de otro continente perdido mas tarde para la historia y descubierto para gloria de España, por la tenaz insistencia de un sabio y la inspirada intuicion de una reina.

Aquel pueblo, representando la industria y el trabajo, apareció en la historia como una protesta solemne contra el brutal derecho de la guerra, que entonces se hallaba en todo su esplendor. Si alguna vez al empuge de destructoras armas caian

sus ciudades, su actividad y su trabajo siempre incesantes las levantaba de nuevo. Si Nabucodonosor arruina á Sidon, Tiro se levanta en seguida, y cuando Tiro perece, nace en medio del desierto Alejandría.

El comercio despierta la industria; y la gente fenicia elevando este nuevo titan de la produccion á la altura de su comercio, lanzándose de invento en invento, llegó á tener los mas afamados artífices del mundo, perfeccionando en sus talleres los productos de Egipto y de la Persia, é inventando otros nuevos con los que no pudiera temer la competencia y adquiriese un renombre que se convirtiera en riqueza.

El comercio y la industria dominaban con el fenicio al mundo. Uno y otro luchaban, sin embargo, con una rémora que limitaba sus aspiraciones; con la rémora del cambio, que hacia trocar á veces una mercancia precaria y destructible por otra transfigurada por el genio del hombre. Era necesario sintetizar la esencia del comercio; que el productor y el comerciante tuvieran siempre á mano objeto que trocar, de tal naturaleza que respondiera á todas las necesidades; era necesario en una palabra, un signo de cambio representativo del valor, y nació la moneda para vivificar el comercio; y con la moneda el hombre conoció el ahorro, y con el ahorro el capital; y con el capital la poderosa palanca de la actividad humana, en todas sus manifestaciones.

Pero este nuevo y prodigioso adelanto no bastaba á esa insaciable actividad, digna y providencialmente representada en el mundo antiguo por la gente fenicia. La industria impulsada por el nuevo elemento de riqueza necesitaba medios de fácil comunicacion, por los cuales se estableciera el comercio de las inteligencias como existía el comercio de los productos. Era yá indispensable reducir á formas gráficas y permanentes el sonido articulado que traduce la idea. Habia que retener la palabra continuamente perdida en el espacio, ó infielmente conservada por el canto de los rápsodas.

Ya el egipcio habia realizado el pensamiento de perpetuar su historia por medio de la escritura; pero su escritura ideográfica ó simbólica, participando tambien del misterio, no era apropósito para las nuevas necesidades de la nacion, siempre progresiva. El mismo sacerdote, el mismo pueblo egipcio impulsado por la necesidad habia procurado simplificar aquella escritura mística y de procedimiento lento y trabajoso, abreviando sus líneas, hasta reducirlas casi á trazos más caligráficos que artísticos, en la escritura *demótica ;* pero faltaba todavía arrancar de aquellos trazos el verdadero elemento de actividad y vida; faltaba completar lo *fonético*, descartándolo de todo lo *simbolíco é ideográfico,* y el fenicio en un momento de verdadera inspiracion estrajo de aquellos trazos el alfabeto, produciendo con él la gran revolucion del mundo; abriendo á la investigacion y al comercio de las ideas los mares

insondables del espíritu, como habian abierto al comercio de la tierra los mares que salpican sus islas y sus continentes.

La gran mision de la Fenicia en aquella gigante fase de la historia estaba realizada; la sávia vivificadora de los antiguos pueblos de Oriente habia sido arrastrada por aquel pueblo á las costas de Europa, como los vientos de la Providencia arrastran las semillas de las florestas á remotas regiones; y prendiendo en una de las más risueñas que la mano de Dios habia dispuesto para sus grandes designios brotó en la antigua Helenia con un florecimiento especial, nuevo, divino; por que divino era el soplo que le daba vida.

Dispuesta en admirable topografía por El que todo lo prevee, como digna morada de la inteligencia; protegida por estrechos valles; mecida por tranquilos mares; recamada por risueños golfos; sombreada por ondulantes y fértiles montañas; surcada por amenas florestas; envuelta en una atmósfera tíbia y perfumada, Grecia despertó al vivífico beso que le trageron las auras del Oriente, y al esparcir la vista en torno suyo y hallar por todas partes tanta belleza, comprendió la idea típica de ella, encontrando sus inmejorables modelos humanos en la hermosa y privilegiada raza, con que á Dios plugo poblarla. De este modo el heleno aprovechando la madera de sus selvas, los ricos mármoles de sus canteras, sus minas de oro de Thasos y su plata del Laurium, hallóse con todos los elementos necesarios para ser el gran pueblo artista de la antigüedad.

La Grecia, segun la feliz espresion de un pensador, era «una voluptuosa sala de estudio al aire libre,» donde la inteligencia abrigada y sin trabas podia soñar en páz á la sombra del laurel délfico y preparar bajo el influjo de la naturaleza una nueva civilizacion.

Asi la Grecia aparece ante la historia, activa, dramática, inquieta, creando una cultura puramente humana, pero que diviniza por el arte en todas sus manifestaciones, arquitectura, escultura, pintura, música, poesía, á la misma humanidad.

Grecia es el nuevo mundo de los antiguos. Todo en ella toma nuevas formas, todo lo transfigura y enaltece. Lo mismo el arte que la filosofía; las Matemáticas que los cálculos astronómicos. Todo en ella adquiere un carácter de vida y de espontaneidad, rompiendo los velos del misterio, que á la vez que puebla el Cielo y la Tierra de bellísimas creaciones, desciende sobre las muchedumbres en sus Gimnásios, en sus Ateneos y en sus Academias.

La hora suprema de los adelantos humanos habia sonado. Grecia les pone digno complemento; y asi como los fenicios habian estendido su comercio, su industria y sus importantes descubrimientos por todo el mundo, asi Grecia tambien pasando de isla en isla y de frontera en frontera, elevó por todas partes, lo mismo en Euro-